

El errático rumbo de la vanguardia montonera

Ernesto Salas*

*Licenciado en Historia. U.B.A.

“La guerrilla es la vanguardia combativa del pueblo”

Ernesto “Che” Guevara

“[La noción de clase como categoría estática] proporciona una fácil justificación para la política de sustitución: es decir, la “vanguardia” que sabe mejor que la clase misma cuáles deben ser los verdaderos intereses (y conciencia) de ésta.”

E. P. Thompson¹

Roma. Abril de 1977. En una conferencia de prensa, Montoneros anuncia la creación del Movimiento Peronista Montonero. No hacía un año y medio que la organización había adoptado la forma leninista de Partido y Ejército y alentado la formación del movimiento montonero. El análisis que precedió a esta orientación política señaló que la clase obrera había enfrentado a un gobierno peronista, superando a sus conducciones sindicales mediante coordinadoras obreras horizontales². Creían tan profunda la crisis de la identidad peronista de la clase obrera que decidieron que era el momento oportuno de convocar un nuevo movimiento, continuador del peronismo: el montonerismo, cuya dirección quedaba reservada para el partido. Transformado en partido de vanguardia, Montoneros creó su propio movimiento en reemplazo del peronismo.

El concepto de vanguardia atraviesa toda la producción teórica y propagandística de la izquierda argentina y de las organizaciones armadas en particular. Sin embargo, una primera aproximación permite detectar diferencias de significado entre los grupos armados de la izquierda marxista y de la izquierda peronista, e incluso entre los diferentes grupos de ésta última. El propósito de estas líneas es un recorrido por la forma en que la organización Montoneros utilizó ese concepto clásico del marxismo desde sus orígenes hasta la declaración de Roma en abril de 1977, tratando de establecer diferentes etapas, en las que el concepto inicial fue puesto en tensión debido a la adopción de políticas que contradecían los presupuestos originarios.

Como es sabido, la idea de la vanguardia revolucionaria hunde sus raíces en los debates de la socialdemocracia internacional desde principios del siglo XX, momento en que Lenin argumentara a favor de la formación de un partido de revolucionarios profesionales con el propósito de combatir las corrientes "economicistas"³. Para Lenin, las condiciones objetivas de la clase obrera permitían que esta tendiera a organizarse más fácilmente que otras clases de la sociedad, pero esa organización se desviaba en objetivos reivindicativos inmediatos sin llegar a plantear los objetivos políticos de la toma del poder. La necesidad de un partido de vanguardia resultaba de una doble carencia del sujeto histórico revolucionario –la clase obrera–; en primer lugar, que la conciencia política de las masas no se desarrollaba de manera espontánea sino que dependía de la tarea de educación política de las mismas, y esta sólo podía efectuarse desde “afuera” de ellas; en segundo,

¹ THOMPSON, Edward P.: **Tradición, revuelta y conciencia de clase**, Barcelona, Crítica, 1979.-

² Se trata de las jornadas de lucha de julio de 1975, que culminaron con el alejamiento de Lopez Rega.

³ A pesar de que concepto puede rastrearse en los escritos de Marx y Engels sobre el anarquismo y el blanquismo.

que las tareas de la socialdemocracia debían abarcar también a todas las clases que se opusieran a la autocracia zarista, por lo que la formación de un amplio frente político requería que no se dejara esta tarea a los sindicatos, ni siquiera a los núcleos revolucionarios que activaban entre los obreros, sino que resultaba necesaria una estructura clandestina –el partido profesional- que garantizara el proyecto estratégico de toma del poder.⁴

Citando a Lenin, el Che, en su exposición acerca de la construcción del partido y el desarrollo de la conciencia, opinaba que existiendo una vanguardia del proletariado que hiciera suyas las reivindicaciones de la clase obrera y se propusiera la toma del poder, se podría avanzar y superar el etapismo que derivaba de la carencia de las condiciones subjetivas para realizar la revolución. En sus palabras: “...el proceso de desarrollo histórico de las sociedades en determinadas condiciones pueden abreviarse, y el partido de vanguardia es una de las armas fundamentales para abreviarlas.”⁵

Resulta evidente que la necesidad de una vanguardia que contuviera en su programa los objetivos reivindicativos de las masas, se hacía en ambos casos enunciando la existencia de condiciones objetivas para la posible toma del poder. En el primer caso, Lenin destacaba la existencia de la autocracia zarista y, por el otro, el Che señalaba la dominación autoritaria de gobiernos oligárquicos en la figura de dictaduras militares, cuya dominación estaba basada en el uso de la fuerza. De allí que para ambos líderes la vanguardia resultara necesariamente clandestina, para imposibilitar su eliminación como fuerza estratégica por la represión

Dado que no pretendo un desarrollo teórico, que presupongo ampliamente conocido por los lectores, la síntesis precedente pretende un marco mínimo para el planteo de algunas preguntas respecto del concepto de la vanguardia y el partido. En primer lugar, que la vanguardia así concebida se convierte en intérprete del sentido de las luchas populares para erigirse en su dirección. En consecuencia, debe ser en cada momento reconocida por aquellos a quienes pretende representar. En segundo lugar, que del concepto leninista se deriva que el programa socialdemócrata contiene la estrategia para la toma del poder, que por sí solas las masas desconocen. En concreto, la pregunta ¿cuál es la condición que hace diferente a la vanguardia y le permite establecer dicha estrategia? se responde: por el conocimiento de la teoría revolucionaria, del camino necesario para la toma del poder. Su rol le es dado, entonces, no sólo como intérprete de las reivindicaciones de la clase a la que representa sino por el conocimiento de conceptos que a las masas le son negados por la dominación capitalista misma. Este apego al “conocimiento científico” permite una contradicción entre lo que las masas quieren en determinado momento y lo que la vanguardia conoce de acuerdo a la teoría revolucionaria. Entonces, ¿cuándo es vanguardia la vanguardia?, ¿cuándo hace lo que las masas quieren o cuando es fiel a la teoría revolucionaria? Este fue uno de los debates constitutivos de los primeros tiempos de las organizaciones armadas argentinas.

Debate sobre la vanguardia. Los primeros tiempos

La enumeración de las causas por las que la lucha armada resultaba legítima en el momento de su surgimiento, ocupó los documentos de los primeros años. El argumento

⁴ LENIN, Vladimir Ilich: **¿Que Hacer?**, Buenos Aires, Nuestra América, 2004

⁵ GUEVARA, Ernesto: “Sobre la construcción del Partido”, marzo de 1963; en: GUEVARA, Ernesto: **Obras Completas**, Buenos Aires, MACLA, 1997.

central fue partir de la condición de “agredido”: la violencia de los oprimidos es la consecuencia de la violencia de las clases dominantes. En la búsqueda de legitimidad para la violencia política se destaca, en los primeros tiempos, la influencia de los textos del Che, aunque complementados por la propia experiencia de cada uno de los grupos.

Puntualizando en las guerrillas peronistas, en el congreso realizado en Córdoba en 1969, un documento de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo postuló a las vanguardias armadas como el inicio de una guerra del pueblo, necesaria frente a la dictadura que había anulado todas las libertades. En el mismo documento se rechazan las críticas de que la lucha guerrillera es contradictoria con las luchas de masas. El congreso, que hizo suya esta tesis, terminaba concluyendo que “la guerrilla es la vanguardia combativa del pueblo, en tiempo y en espacio. Nace antes que la lucha de masas se generalice a través del ejército popular y aparece en lugares o zonas adecuadas donde la población ha alcanzado niveles apropiados para la insurrección”⁶

Resalto los conceptos más relevantes sobre la vanguardia, presentes en los primeros documentos (1969-1973) de los grupos armados peronistas: a) las vanguardias surgen como resultado de las luchas del pueblo peronista, sostenidas desde el derrocamiento de Perón; ellas son hijas del pueblo y han sido posibles por la conciencia de los trabajadores; b) la lucha heroica de la resistencia peronista se ha caracterizado por su espontaneísmo, inorganicidad y economicismo de cortas miras, por lo que la vanguardia armada llega para superar estos defectos; c) los destacamentos armados peronistas serán la “vanguardia” en el momento en que confluyan en una sola organización, por lo que ningún grupo puede arrogarse en principio el rol exclusivo de la misma; d) el movimiento de masas que expresa en Argentina la vocación revolucionaria es el peronismo; y e) dado que la violencia revolucionaria es la forma de lucha que permite la toma del poder, la lucha armada se erige en *condición necesaria* para la realización misma de las otras formas de lucha, permitiendo la orientación de todas ellas hacia objetivos políticos estratégicos.⁷

Nótese que en el caso de las organizaciones peronistas, la vanguardia no procede de una carencia en la clase obrera, sino que --al contrario-- es la conciencia misma de los trabajadores peronistas la que la ha creado, ya que --en su opinión-- la vocación revolucionaria reside en el movimiento peronista. Es el movimiento el que crea las vanguardias, y no a la inversa como se enfatizaba en el cuerpo central de la teoría del foco. Fueron estas resignificaciones las que diferenciaron en su origen a los grupos de la izquierda peronista de sus pares marxistas. La forma impresa de esta discrepancia puede verse en el debate entre militantes de las FAR y un grupo del ERP en 1970.⁸ Dado que la argumentación central de las FAR fue enteramente producto de la pluma de Carlos Olmedo, nos referiremos a ella como la polémica Olmedo-ERP.⁹

⁶ TENDENCIA REVOLUCIONARIA DEL PERONISMO. “Estrategia y táctica revolucionarias”. Documento presentado al Congreso de Córdoba, enero de 1969; en: BASCHETTI, Roberto: **Documentos de la Resistencia Peronista**, Buenos Aires, Puntosur, 1987.-

⁷ Ver documentos de Montoneros y FAR en: BASCHETTI, Roberto: **Documentos (1970-1973). De la guerrilla peronista al gobierno popular**, Buenos Aires, de la Campana, 1995, Pág. 101 y 146.

⁸ Se trata de: F.A.R. “Reportaje a las Fuerzas Armadas Revolucionarias”, diciembre de 1970; “Trabajo realizado por un grupo de militantes del ERP, desde la cárcel de Encausados de Córdoba”, abril-mayo de 1971; y OLMEDO, Carlos: “Una respuesta al documento del Ejército Revolucionario del Pueblo”, 1971; en BASCHETTI, Roberto: **Documentos... op. cit.**, pág. 145 a 214.-

⁹ Carlos Enrique Eduardo “Germán” Olmedo nació el 5 de enero de 1944 en Asunción, República del Paraguay. Cuando tenía 10 años su familia se radicó en la Capital Federal. Cursó estudios de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras, como militante comunista ocupó cargos en el centro de estudiantes de esa casa

La importancia de esta polémica reside en el hecho que a partir de la misma fueron fijadas las diferencias esenciales entre las organizaciones armadas marxistas y peronistas. Entre estas diferencias, me interesa señalar particularmente aquellas en torno a la cuestión del concepto de vanguardia. Lo que las FAR intentaban incorporar en la teoría era que, en el caso de la Argentina, las luchas obreras y populares implicaban una conciencia política determinada, una experiencia por la cual un trabajador peronista no dividía su reivindicación inmediata de su significación política, por lo que la vanguardia solo podía ser el resultado de esta valoración: que el peronismo era la experiencia política concreta de los trabajadores en la lucha por su liberación. Más aún, Olmedo señalaba que el resultado del crecimiento exponencial de aquellas luchas había originado el surgimiento de las vanguardias armadas.

El debate se nutrió de citas de Lenin, Kautsky y los clásicos del marxismo. Por su parte, el ERP intervino resaltando que el hecho esencial en la construcción del socialismo lo constituían las direcciones revolucionarias, que transmitían a las masas la ideología del socialismo científico. Las masas obreras no elaboran una ideología independiente, por lo que la contradicción se plantea entre ideología socialista o ideología burguesa, y todo lo que no fortalece el camino al socialismo, fortalece a la burguesía¹⁰. Desde esta perspectiva, señalaban que el peronismo era una variante “burguesa, deformada y deformante que se viste con ropajes clasistas y revolucionarios” para ocultar su carácter populista.

En cuanto a la vanguardia, afirmaban que “(...) es espontaneísmo suponer que el proletariado conquiste el poder político sin construir previamente y mediante la lucha armada el partido revolucionario formado por su vanguardia que lo dirigirá en su lucha contra el Estado burgués y su ejército.”¹¹ Dado que lo que existía en Argentina era un aumento de la intensidad de la lucha de clases, los militantes del ERP entendían que sólo un partido marxista-leninista podría dirigir a la clase obrera en su lucha de liberación social. El movimiento peronista estaba incapacitado de realizar esta tarea debido a su policlasismo y su compromiso con los partidos burgueses; la vuelta de Perón no era sino una maniobra para calmar los ímpetus revolucionarios de las masas.

Carlos Olmedo consideraba que la izquierda, en este caso el ERP, utilizaba la teoría marxista no como una herramienta de análisis sino como una bandera política universal, aplicable indistintamente en cualquier lado. Las particularidades de cada realidad y la ideología misma de las masas quedaban excluidas del análisis y reemplazadas por la teoría. Por lo que autoproclamarse vanguardia resultaba inútil, pues la verdadera vanguardia sería la que las masas hicieran suya, dado que “entre la realidad y la línea, hay que elegir la realidad”. Para Olmedo, la experiencia histórica del pueblo era el punto de partida para la tarea revolucionaria: “La vanguardia surgirá en el momento en que el pueblo adhiera a una lucha constante y total contra el sistema y él mismo se encargará de formarla y alimentarla.”¹²

En la tensión entre lo que las masas querían y la aplicación de una teoría revolucionaria a sus luchas para dirigirlas a la toma del poder, se encontraba el dilema de las vanguardias armadas. Al incorporar la cuestión de la identidad desde un análisis

de estudios. Viajó a Cuba durante la formación de las FAR y a su regreso se transformó en uno de los ideólogos más importantes del grupo. Fue abatido en el llamado “Combate de Ferreira”, durante una operación conjunta de FAP, FAR y Montoneros, el 26 de octubre de 1971.

¹⁰ Se trata de una extensa cita del *¿Qué hacer?*, de Lenin.

¹¹ F.A.R.: “Trabajo...”, Op. Cit., pág. 182.

¹² Op. Cit., pág. 212.

marxista, las guerrillas peronistas se integraban sin esfuerzo en una secuencia histórica, la de las luchas de los trabajadores peronistas, proponiéndose como su vanguardia. Pero, al mismo tiempo, el concepto mismo de vanguardia debía entrar en colisión con el liderazgo de Perón.

Montoneros –y las otras guerrillas peronistas- constituyeron un caso atípico entre sus pares latinoamericanas imbuidas, como el ERP, de la idea de la construcción del partido revolucionario. Al contrario, las guerrillas peronistas no propondrían la formación de un partido de vanguardia porque pasaron a constituirse en la fracción de izquierda de un movimiento populista y policlasista, y lo hicieron desde la perspectiva teórica que el documento de Olmedo les ofrecía.

De acuerdo con estas ideas, Montoneros consideraba que la guerra popular que había emprendido debía apoyarse en la movilización de las masas ya que “el grado de desarrollo de la guerra revolucionaria depende de la conciencia de las masas.”¹³ De todas maneras, la relación entre la vanguardia y las masas contenía un claro signo hegemónico, ya que la organización solicitaba la subordinación de las luchas, sin mediación ni intento de alianza política, al objetivo estratégico que ella encarnaba. Lo que resulta contradictorio con la valoración –que anotamos más arriba- del sujeto y su experiencia histórica.

Del “foco” a la “infección”. La vanguardia montonera y la dirección de Perón

En los años siguientes, Montoneros pudo verificar el efecto exitoso que provocaba la vanguardia armada en una sociedad altamente movilizada. Centenares de agrupaciones juveniles peronistas, junto a grupos provenientes del nacionalismo, el marxismo, el socialismo, o grupos juveniles católicos en guerra contra las jerarquías, pedían su ingreso a raudales en la organización. Fueron ellos los que, poco tiempo después, con el ingreso de Montoneros en la campaña electoral de 1973, convocaron a un multiforme movimiento de apoyo al “Luche y vuelve”, que provocó una fuerte simpatía popular hacia los jóvenes revolucionarios.

La organización acusó recibo de esta situación, acomodando sus estructuras clandestinas a los tiempos políticos que se avecinaban¹⁴. Montoneros hizo la autocrítica por su concepción foquista de la vanguardia transformándose de un organismo militar en una organización político militar (la OPM). La transición del “foco” a la “infección” –como la llamaban-, se afirmó con el fuerte rol que asumieron los grupos políticos. La importancia de la Juventud Peronista, sumados los trabajos sociales y políticos en variadísimos ámbitos (barrios, fábricas, villas miserias, inquilinatos, universidades, colegios, etc.) cambiaron la fisonomía de la organización, agregándole una fuerte capacidad de movilización de masas. Todos los militantes de aquella época declaran haber sentido que tocaban el cielo con las manos el 25 de mayo de 1973; la plaza colmada de banderas de las organizaciones, un clima de gesta, el “¡se van, se van, y nunca volverán!”, el cambio de una época: la revolución.

Pero nadie obviaba que el marco de esa convocatoria lo había estado fijando Perón quién, al volver al país, jugó hábilmente sus cartas para ejercer efectivamente la conducción del movimiento que habían reclamando para sí las vanguardias armadas. En mayo de 1973,

¹³ MONTONEROS. “Línea Político Militar. Documento interno”, en: BASCHETTI, Roberto: **Documentos (1970-1973)**, op. cit., pág. 249.-

¹⁴ Ver el documento, MONTONEROS. “Memoria anual 1971”, en: BASCHETTI, Roberto: Op. cit., pág. 363.

obligados por las circunstancias o verdaderamente convencidos, Montoneros y las FAR – quienes estaban en proceso de fusión- fijaron su posición sobre el rol de Perón. Aunque trataban de conciliar su presencia como vanguardia dentro del movimiento, reconocieron la dirección del general al afirmar que “esta interpretación y conducción que es función de la vanguardia, la realiza una sola persona, el general Perón”. Ello no significaba renunciar al lugar de vanguardia organizada, que reclamaban las orgas. Pero era una concesión al General que otras guerrillas peronistas no aceptaron. Finalmente, afirmaron que su rol como vanguardia residía en garantizar la hegemonía de la clase obrera dentro del movimiento. La contradicción se cerraba con una fórmula que denotaba lo confuso de la situación que planteaban: la presencia de dos vanguardias en un mismo movimiento no implicaba la sustitución del líder, sino la síntesis con él.¹⁵ Lo cierto es que en los seis meses siguientes, los montoneros abandonaron toda referencia a la vanguardia.

Independientemente de la “teoría del cerco”, que intentaba dar cuenta del “cerco” que el propio Perón les estaba tendiendo a ellos, a finales de 1973 ya era evidente para Montoneros que la ruptura con Perón se avecinaba, puesto que las diferencias de proyectos la hacían inevitable. Fue entonces cuando la conducción transmitió a los frentes que Perón los estaba entregando como prenda de negociación de burócratas, sectores demo liberales y la burocracia sindical. Ante la nueva situación, los líderes montoneros concluyeron que la conducción de Perón resultaba incompatible con un proyecto de vanguardia al interior del movimiento, ya que el desarrollo del proyecto montonero en el movimiento había estado provocando competencias y confrontaciones con la conducción de Perón¹⁶. Reafirmaron que la vanguardia no podía disolverse como se disuelven las “formaciones especiales” (término con el que solía nombrarlos Perón), meras herramientas tácticas para una etapa, e innecesarias en la siguiente. No era aún la ruptura, pero los montoneros comenzaron a prepararse para disputar la conducción a Perón, reivindicando para su organización el papel de vanguardia de la lucha revolucionaria, que sentían habían ganado en los años de oposición contra la dictadura de Onganía-Levingston-Lanusse. El mensaje a Perón, nunca plenamente asumido por la organización, fue el asesinato del secretario general de la C.G.T., José Ignacio Rucci. El efecto (no podría haber sido de otro modo) aceleró la ruptura y, antes que pasara un año, Perón logró el desplazamiento y persecución de todas las figuras de la tendencia revolucionaria en el movimiento, en el gobierno nacional y en los gobiernos provinciales.

Que las alianzas de Perón habían cambiado resultó tan evidente como el hecho de que la llamada tendencia revolucionaria del peronismo no tenía lugar en ellas. De todas maneras, los montoneros seguían atrayendo infinidad de jóvenes que nutrían las agrupaciones de base de la organización, proceso que continuó hasta mediados de 1975, por lo que una de las alternativas podía ser el intento de transformar esas fuerzas en un ejército popular. Es notable que para la conducción montonera la construcción de poder residía fundamentalmente en la acumulación de poder militar¹⁷. Carlos Flaskamp¹⁸ ha señalado

¹⁵ MONTONEROS. “Boletín interno N° 1”, Primera quincena de mayo de 1973, en BASCHETTI: Op. Cit., Pág. 593.- Esta fue una de las principales diferencias planteadas a los Montoneros por las FAP, dado que estos plantearon la construcción de la “alternativa independiente de la clase obrera”.

¹⁶ MONTONEROS. “Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes”, 1973. En BASCHETTI, Roberto: **Documentos 1973-1976, volumen 1. De Cámpora a la ruptura**, Buenos Aires, de la Campana, 1996, Pág. 276.-

¹⁷ En el documento “Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes”, se propone esta alternativa mediante la construcción de las milicias, Op. Cit., pág. 283, 301 y 311.

acertadamente que esta posición, ciertamente militarista, conservaba una cuota de fidelidad a los orígenes, cuando se había señalado que la lucha armada y la vanguardia que la portaba era la lucha estratégica que aseguraba la toma del poder.

El enfrentamiento en la concentración del 1º de mayo, la muerte de Perón y la ofensiva violenta de la derecha peronista, decidieron a la organización por la vuelta a la clandestinidad. El pase a la clandestinidad de la organización ha sido la decisión que más críticas ha recibido, al punto que algunos de sus miembros, aunque de manera ambigua y sin demasiadas explicaciones, se autocriticaron posteriormente por haberla concebido. En los primeros meses, la clandestinidad no impidió la continuidad de la presencia de los militantes en los frentes porque, aun privados de los locales, las agrupaciones mantenían su permanencia en diversos organismos de masas, como había aconsejado la conducción. Pero la implementación de una etapa de Retirada Estratégica combinada con una Ofensiva Táctica Militar, implicó finalmente el abandono de los frentes políticos y el reordenamiento de los militantes en estructuras logísticas o de combate, que comenzaron a funcionar en la segunda mitad de 1975 con la transformación de las agrupaciones en milicias. Lejos de constituir el Ejército Montonero, el abandono de las tareas políticas, insertas en mayor o menor medida en las redes populares, disoció a la organización de las demandas sociales y políticas, alentando un creciente y renovado vanguardismo.¹⁹

En la definición de la retirada estratégica siempre estuvo implícita la urgencia de la preparación de las condiciones para una contraofensiva. En abril de 1975, a los seis meses de iniciada, Montoneros puso fin a la retirada y lanzó la primera campaña militar de la Ofensiva Táctica que permitiría "...preparar la contraofensiva, creando las condiciones materiales en lo político, militar y organizativo, para comenzar el contraataque contra el enemigo, limitando progresivamente su capacidad de maniobra y acumulando las fuerzas populares necesarias para ese momento."²⁰ Sólo en la Capital Federal, se realizaron más de cien operaciones de todo tipo. Fue la primera experiencia que comenzó a integrar las milicias con los pelotones de combate. A partir de julio se implementó la segunda campaña militar de la Ofensiva Táctica, que abarcó diferentes ciudades a lo largo de los meses siguientes. El 16 de septiembre, aniversario del golpe de 1955, "unos 1.500 muchachos y chicas actuaron en las roturas, cortes de calles, colocación de volanteras, caños falsos, etc."²¹ El pensamiento montonero en aquel momento se sintetizaba en lo siguiente: "No hay política revolucionaria, es decir proyecto de toma del poder para los trabajadores y el pueblo, sin la construcción del poder militar propio y la destrucción del poder militar enemigo."²²

En el mismo documento se caracterizaban las desviaciones a la línea de la organización: los *militaristas* y los *politicistas*. Los primeros, por su incapacidad de ofrecer una respuesta política totalizadora y, los segundos –los *basistas*– porque, aunque sostenían la necesidad de elevar la acción reivindicativa al nivel político y aún militar, la aceptaban

¹⁸ FLASKAMP, Carlos: **Organizaciones Político-Militares**, Buenos Aires, Ediciones Nuevos Tiempos, 2002.

¹⁹ Véase CALVEIRO, Pilar: **Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70**, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2005.

²⁰ MONTONEROS. "La Resistencia Peronista ataca – Fundamentos de la Ofensiva Táctica", *Evita Montonera*, N° 2, enero-febrero de 1975. En: BASCHETTI, Roberto: **Documentos 1973-1976, volumen II. De la ruptura al golpe**, La Plata, ediciones de la Campana, 1999, Pág. 397.

²¹ MONTONEROS. "Las milicias peronistas son posibles", *Evita Montonera*, N° 3, marzo de 1975

²² MONTONEROS. "La Resistencia Peronista ataca – Fundamentos de la Ofensiva Táctica", Op. Cit.

“sólo desde la lucha misma de las masas”, pues “toda acción que no venga de la masa es suplantar a la clase”. Para la conducción montonera la desviación de los *basistas*, “en apariencia atrayente”, era que negaban la función de la vanguardia en las experiencias revolucionarias dado que “*siempre se formaron vanguardias que condujeron al conjunto de las luchas, y no simples coordinadoras de las estructuras de base, donde los mejores cuadros se dedican exclusivamente al trabajo de base desvalorizando la acción militar.*”²³ El pensamiento montonero comenzaba a alejarse de aquel en el que la conciencia política de las masas había generado la posibilidad de las vanguardias.

Sin embargo y pese a la ofensiva de la Triple A, durante 1975 la conducción logró, junto con el desarrollo de la ofensiva militar, expresar una propuesta política totalizadora. El llamado a la resistencia al interior del peronismo lanzado ese año, pretendía liderar uno de los bloques en los que se fracturaría el movimiento por la acción del gobierno de derecha de Isabel y López Rega. Desde este punto de vista, la construcción del Partido Peronista Auténtico fue una propuesta política que resultó atractiva para amplios sectores del combativismo y la izquierda peronista, junto a hombres representativos de la historia del movimiento.

Hacia fin de año, alentados por el eficaz funcionamiento de las milicias, Montoneros se propuso la creación del Ejército Montonero, el cual debía superar “todas las experiencias anteriores del peronismo”. Para ello se requería la construcción de unidades especializadas de combate, la permanencia y desarrollo de las milicias y un aumento considerable de la logística que se obtendría “*profundizando la organización popular*”. En la práctica, los militantes de los frentes serían convocados masivamente para la realización de estas tareas, profundizando la política de construcción de poder militar de la organización.

La creación del Partido Montonero

En sus orígenes, Montoneros había sido una organización armada clandestina. La irrupción de la política provocó una primera crítica al foquismo sin política y la organización adoptó la forma de una organización político-militar (la “orga”, como hasta el día de hoy se la recuerda). La estrategia de transformación de las estructuras para lograr la formación del Ejército Montonero y la primacía de la teoría para analizar la realidad (una mezcla de Clausewitz, Mao y Lenin) decidió a la conducción a formular la conformación del Partido Montonero, al estilo de los tradicionales partidos de cuadros revolucionarios²⁴. El cambio de opinión de la conducción respecto de la necesidad de dar el enfrentamiento al interior del peronismo fue decisivo. Se consideró que la crisis de la identidad política peronista permitía a Montoneros “ser la única organización capaz de conducir a las masas peronistas”. Si el peronismo sufría una crisis de identidad, era necesario afirmar la identidad política montonera.”²⁵ Nuevamente el argumento giró en torno a la vanguardia que ejerciera una conducción centralizada en el enfrentamiento con la dictadura. El Partido Montonero se constituía en esa vanguardia apelando a la necesidad de reclutar los mejores hombres para el partido y a la necesidad de implantar el centralismo democrático en la

²³ Idem. Pág. 410. Resaltado en el original.-

²⁴ El arresto y desaparición de Roberto Quieto, tercero en la conducción, en diciembre de 1975, decidió el recambio por una estructura de conducción con cuerpos colegiados como el Consejo Ejecutivo y el Congreso Partidario.

²⁵ MONTONEROS. “Llenar el vacío de conducción: una necesidad impostergable del Movimiento de Liberación Nacional”, mayo de 1976.-

organización. El congreso Partidario -el momento democrático-, en el que se elige la conducción y se votan las orientaciones estratégicas, y la ejecución -centralista- por parte de la conducción que desarrolla las políticas. De todas maneras, el Congreso no llegó a ser reunido durante 1976.

De haber observado el ejemplo cubano, la única revolución latinoamericana que había triunfado por la vía de las armas, debían haber notado que la toma del poder fue ejercida efectivamente por una vanguardia armada, aunque como parte integral de un Movimiento Político. La idea de la construcción del partido revolucionario debe más bien su influencia a los teóricos vietnamitas (Ho Chi Minh, Nguyen Giap), que el pensamiento montonero rescata en alguno de sus documentos. Aunque la organización siempre postuló que no se debían trasponer otras experiencias revolucionarias de forma mecánica, valoraban de los vietnamitas que “nos muestran claramente cual es el papel esencial de la organización revolucionaria: integrar, centralizar, sintetizar y conducir a todos los sectores y a todas las formas de lucha del pueblo contra el enemigo imperialista.”²⁶

Como parte de esta política de consolidación de la identidad montonera, la conducción nacional decidió en Roma la formación del Movimiento Peronista Montonero para reemplazar al Movimiento Peronista, tratando de capitalizar la crisis que creían ver en las preferencias políticas de la clase obrera. Pese a la caída y desaparición de miles de militantes durante los años 1976 y 1977, la conducción conservó una posición triunfalista. Como dijo Firmenich: “...la estrategia nuestra no era salvar gente, si hubiéramos tenidos esa estrategia no empezábamos; el objetivo de una organización política, no es salvar gente, el objetivo es tomar el poder con el mínimo costo posible”.²⁷

Vanguardias

Francamente, no me agrada demasiado el concepto de la vanguardia, sobre todo cuando su significado apela a un saber que los demás desconocen. Siempre me ha ofendido esa pose soberbia basada en el conocimiento de “la” teoría revolucionaria. Tal vez sea esta versión izquierdista de la vanguardia la que más rechazo ha provocado en los debates de algunos movimientos sociales recientes. A la inversa de muchas opiniones, que reclaman por la ausencia de un debate sobre la lucha armada y sus formas organizativas, materiales y simbólicas, yo opino que el debate se ha estado realizando en infinidad de charlas, de encuentros, como reflexión individual o colectiva de miles de militantes que desde hace treinta años intentan comprender su experiencia. Ese puente de experiencia que tendieron colaboró con la reflexión de una nueva generación de militantes de muchos de los movimientos sociales actuales. Como propone Rubén Dri: “En la construcción del poder popular habría que tener en cuenta algunos criterios fundamentales: No se debe partir de organizaciones o partidos políticos ya estructurados, con línea que se pretende clara para bajarla a los sectores populares que se están movilizand. Esta práctica expresa todo lo contrario de la construcción de una nueva sociedad en la que sus miembros sean sujetos reconocidos. Esa estructura partidaria es la representación de la sociedad en la que unos saben y los otros son ignorantes, unos son esclarecidos y otros andan en tinieblas, unos

²⁶ MONTONEROS. “Documento para el Congreso Nacional”, 1975, en: BASCHETTI, Roberto: **Documentos 1973-796...**, Op. Cit., Pág. 351.

²⁷ Entrevista a Firmenich en video “Historia Argentina 1955-1983”, de Felipe Pigna.

mandan y otro obedecen.”²⁸ Las relaciones de poder desigual que se establecen entre la vanguardia y las masas en la acción revolucionaria, se reproducen en las estructuras burocráticas del Partido después de la revolución. No hay ninguna liberación cuando lo que no cambia son las relaciones de dominación.

De todas maneras, estudios contemporáneos de los movimientos sociales han resaltado la variable, siempre presente y estimuladora de la organización, que los grupos de conducción realizan en las acciones colectivas. En la realización de la acción colectiva misma, es constante el fenómeno de la aparición de lo que podría llamarse un grupo dirigente. La especialización que se produce al interior de los movimientos al acceder al diálogo institucional, la realizan algunos miembros en desmedro de otros. La acción de militantes políticos o sociales experimentados, externos al conflicto, ha sido el motor de organización de diversas y variadas demandas sociales. En el sentido de grupos promotores de la organización, las vanguardias no son sólo una apreciación teórica sino una comprobación histórica, verificable en sociedades y tiempos diversos.

En cuanto a los Montoneros, la valoración de la identidad peronista como la conciencia política de los trabajadores y al peronismo como el Movimiento de Liberación Nacional, los condujo a confundir el conflicto social y político argentino con algunos aspectos de la guerra colonial antiimperialista, en los que la vanguardia se formaba en el transcurso de la guerra contra un invasor externo. Sin embargo, como les recordara Rodolfo Walsh, Montoneros todavía debía ganar esa representatividad, no atribuírsela de manera mecánica. La insistencia en la formación de un instrumento que reemplazara al viejo movimiento peronista se concretó en 1977, como un intento de respuesta del peronismo auténtico frente a la dictadura. Aunque, entre la realidad y la línea –como recomendaba Olmedo-, Montoneros había terminado optando por la línea.

De todas maneras, y a pesar de lo que vengo planteando, no creo que haya una revolución –del tipo que sea- que pueda evitar pensar una opción de poder, pues “...todo proyecto político debe darse su instrumento que tradicionalmente es el partido. Pero, de acuerdo a lo que venimos reflexionando, el partido tradicional de izquierda no nos sirve. Reproduce las relaciones de dominación. Se necesita un nuevo tipo de partido **que sea una verdadera articulación del poder popular gestado en la base.**”²⁹ Solamente para contribuir a ello puede tener alguna relevancia este recorrido histórico.

²⁸ DRI, Rubén: “Debate sobre el poder en el movimiento popular”, en: www.diariomardeajo.com.ar/Rubendri.htm

²⁹ Idem